

Lunes, 26 de noviembre 2018

“Que tu vida ilumine la oscuridad del dolor”

Ap 14,1-3.4b-5 El Cordero estaba de pie sobre el monte Sion.

Sal 23,1-6 Ésta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Lc 21,1-4 Ha echado todo lo que tenía para vivir.

Los santos siguen al Cordero a donde quiera que va, porque se reconocieron rescatados por Él y agradecidos responden con alegría. ¿Quién disfruta de su perdón? El que se sabe redimido.

La respuesta de un corazón agradecido es generosa. Por eso, de lo que hay en el corazón sale de la boca y del bolsillo.

Lo que nosotros pensamos que el otro quiere, espera, puede que no sea lo que necesita. Jesús nos enseña a mirar y fijarnos: Muchos iban y venían y echaban donativos y se fijó y vio que una persona viuda y pobre echaba un poco, pero ese poco era todo lo que tenía. Su corazón generoso respondía con todo lo que tenía. Ella sigue confiando en la Providencia. Quien confía se hace vulnerable.

¿Qué tiene de malo el sufrimiento si es para nuestro bien, si es fecundo? ¿Lo acogeré? Si el sufrimiento, si la entrega de uno mismo no encuentra sentido, deja dolor... y queja.

¡Ay de los que se dicen cristianos, que oran y critican, que dan limosna y sin embargo no se preocupan de los demás o no pagan el salario que deben a sus empleados o que comulgan y dan escándalo! Si de la misma savia nos alimentamos, el fruto de amor deberá ser el mismo y nos mantendrá unidos a todos.

Podemos ser de los que sirven sin que nadie lo sepa o ser de los que sirven para que se nos vea. Seamos de los que sirven desde una fe confiada y en un abandono total para configurarnos con Cristo Jesús siervo y entregado.

Los pobres, los humildes se dejan evangelizar y se alimentan de la Palabra, para poseer y desarrollar la gracia que se nos da.

Sábado, 1 de diciembre 2018

“¿Soy para ti pan de vida y camino de amor?”

Ap 22,1-7 El ángel del Señor me mostró un río de agua de vida.

Sal 94,1-7 Maranata. ¡Ven, Señor Jesús!

Lc 21,34-36 Manteneos en pie ante el Hijo del hombre.

En medio de ti, en el manantial de amor que el Señor ha puesto en ti, hay un árbol de vida que da fruto si tú te dejas amar. Sus hojas, tus palabras, sirven para curar corazones afligidos, de las personas que las escuchan, pues el Cordero estará en ella, y los que la acojan verán su rostro, le darán culto, porque estará en sus corazones. Son palabras fieles y veraces; que el Señor, Dios de los espíritus de los profetas, envíe por medio de sus hijos, testigos de su amor.

Bienaventurado el que guarda las palabras de la Escritura y las medita en su interior y las hace carne. No dejéis que os embauquen y emboten y manipulen el corazón. No dejéis que las inquietudes de la vida se os echen encima. Estad despiertos y orad en todo tiempo y lugar, pidiendo al Padre que os libre de todo mal.

Haz tiempo para orar, para escuchar la Palabra de Dios, y disfruta de la gracia que se te confía. Serás dichoso amando, perdonando, construyendo un mundo mejor. Te he perdonado esta deuda porque me lo has pedido. ¿No deberías también tú, tener piedad de tu compañero, como yo la he tenido contigo?

El perdón, que no niega el mal hecho, pero reconoce al ser humano, creado a imagen de Dios, que es siempre más grande que el mal que comete.

Dios que nos ama con un amor rico en misericordia nos acoge, nos ama y nos perdona continuamente.

Quien ha tenido la experiencia de la alegría, de la paz y de la libertad interior que viene del hecho de haber sido perdonado puede abrirse a la posibilidad de perdonar él también.

Miércoles, 28 de noviembre 2018

“La Iglesia sin testimonio es como el humo”

Ap 15,1-4 Justos y verdaderos son tus caminos.

Sal 97,1-3ab.7-9 El Señor da a conocer su salvación.

Lc 21,12-19 Os perseguirán por causa de mi nombre.

Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. Y el Señor se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel.

También Jesús siente miedo: Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz. Experimenta la soledad con el abandono y la traición de los amigos, penetra en la oscuridad del dolor físico más cruel con la crucifixión e incluso en las tinieblas del silencio del Padre.

Meteos bien en la cabeza, que no se trata de preparar, sino de confiar: Yo os daré palabras y sabiduría. Derramaré sobre ti un espíritu de gracia y oración, para que me mires a mí, a quien traspasaron, a quien crucificaron (Za 12, 10-11).

¡Qué pena que no hayamos hallado la razón en la Palabra, de la que habla la Escritura! Porque nos dice: He venido a que tengáis vida y que sea agraciada, gozosa, abundante de gracia (Jn 10,10). Tu fe, tu confianza en Dios te salva (Mt 9,21). Nos coge de la mano y nos levanta. Mateo estaba en sus afanes y Jesús le dijo: Sígueme. Se levantó y lo siguió. Se sentaron a la mesa y comieron, y la misericordia de Dios se manifestó (Mt 17,22-27).

Jesús va a Jerusalén delante de los discípulos. Les enseña y muestra el camino con su vida. ¿Qué queréis que haga por vosotros? Concédenos... sentarnos en tu gloria. No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del cáliz que yo he de beber o bautizaros como yo, con mi bautismo? Podemos, le dijeron. Eso sí que lo haréis. Se reían de Jesús y se reirán de ti si le sigues. Sin embargo, la alegría se acrecienta cuando se comparte.

Acepta tus limitaciones y deja al Espíritu actuar en ti.

Jueves, 29 de noviembre 2018

“La grandeza está en la fidelidad a la alianza”

Ap 18,1-2.21-23;19,1-3.9a Cayó, cayó la gran Babilonia.

Sal 99,2-5 Servid al Señor con alegría.

Lc 21,20-28 Cuando veáis a Jerusalén sitiada, sabed que está cerca su destrucción.

Hoy se puede decir también de nuestra sociedad: se ha convertido en morada de demonios. Ya no se oye la voz de los enamorados, podríamos decir que se ha convertido en orgía y desenfreno, los magnates de la tierra son sus mercaderes y sus embaucadores las ideologías, que lo hacen con mentiras. Habrá una gran calamidad en esta tierra.

No saben que la salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos. Habrá signos y en la tierra angustia, miedo y ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo. Entonces verán al Hijo del hombre, y cuando empiece esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero, a la alianza que viene a hacer con cada uno de nosotros. Entrad agradecidos por sus puertas, dándole gracias y bendiciendo su nombre, pues el Señor es bueno, su misericordia es eterna y su fidelidad es para con todos.

Cuando el relativismo, la comodidad y el egoísmo invaden nuestro pensar y sentir, es fácil manipularnos, porque perdemos el criterio y quedamos sometidos a sentimientos, pasiones e ideologías y está cerca la destrucción. *La rebeldía es pecado de adivinos, la idolatría es obstinación* (1Sm 15,16-23).

El perdón de Dios es el signo de su amor desbordante, es el amor el que nos deja libres, es la ternura que acoge a todo pecador que llama a su puerta.

Viernes, 30 de noviembre de 2018 San Andrés apóstol

“En comunidad no muestres tu habilidad, sino tu caridad”

Rm 10,9-18 Nadie que cree en él quedará defraudado.

Sal 18,2-5 A toda la tierra alcanza su pregón

Mt 4,18-22 Jesús los llamó también, dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

La fe que nos lleva a la justificación, a que Cristo Jesús salga en defensa nuestra es una fe que se fundamenta en la experiencia de ser perdonados, de ser amados y, por tanto, de poner nuestra vida en sus manos. Esta fe nos viene por la predicación de la salvación. No hace distinciones con nadie; ya que uno mismo es el Señor de todos. Todo el que se pone en manos del Señor será salvado. Por tanto, quien confiesa de palabra, quien reconoce a Jesús como el Señor, y su corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, se salvará.

Y aquí está la responsabilidad del testigo, del que se pone en manos del Señor, pues será su palabra, su mensaje y mensajero; porque, ¿cómo van a creer en el Señor si tú no les hablas de Él? Y ¿cómo lo van a invocar si no lo conocen? Y ¿cómo lo van a conocer si nadie se lo predica? Y ¿cómo lo vamos a predicar si no somos testigos, si no nos sentimos y sabemos enviados? La fe nace del mensaje, y el mensaje consiste en hablar de Cristo con palabras y con la vida. El amor recibido se proyecta a los demás, se contagia.

Pero, ¿cómo puedo hacerlo, si no me dejo amar primero, si no me dejo hacer amor? Si Cristo Jesús está en tu mente y en tu corazón, aunque hayas pecado, tu espíritu tiene vida, porque Cristo te justifica.

¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio! Pero no todos prestan oído al Evangelio, ¿quién da fe a nuestro mensaje? ¿Es que no lo han oído? Esta es la prueba del sufrimiento, del dolor, de cruz. Cógela, abrázala y sígueme.

Martes, 27 de noviembre 2018

“Purifiquemos la imagen que tenemos de Dios”

Ap 14,14-19 Echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

Sal 95,10-13 Regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad.

Lc 21,5-11 Mirad que nadie os engañe.

Yo, ..., miré, y vi un Hijo de hombre, a Jesús de Nazaret, que recibe el poder para juzgar a los pueblos con justicia. Unos se quedarán viendo las cosas externas y no se darán cuenta de que el hombre es mucho más, pues ha sido creado a imagen de Dios y se le ha dado el Espíritu de Dios para que tenga vida.

Si el Espíritu que resucitó a Jesús habita en ti, también a ti te dará vida en tu cuerpo mortal. Dios nos da su Espíritu, pero habita en quien lo acoge, en quien lo recibe. Dios nos perdona, pero es perdonado quien acoge el perdón. Testigo de esto somos nosotros, los que lo cogemos y lo vivimos, en definitiva, los que escuchan la palabra de Dios y le obedecen.

Si al menos tú comprendieras que el Señor nos dice: Estoy contigo, a favor tuyo; que vengo a ti, que me doy a ti. Busca el reino, busca ser amado y lo demás vendrá por añadidura. Tú inténtalo y el Señor pondrá lo que hace falta.

Maestro, ¿cuándo va a ser eso? Mira, el amor salva distancias, rompe barreras, crea puentes entre el deber y la libertad, piensa y actúa superando la lógica de las miras humanas. Pero cuidado, muchos vendrán en mi nombre; no vayáis tras ellos. Y cuando tengáis dificultades o haya desastres, no tengáis miedo, Yo no os dejo solos.

Si la fe es creer en alguien, ese alguien se tiene que dar a conocer. Después viene la acogida y la respuesta de fe. Me amó y se entregó por mí (Ga 2,20). Señor, no sé si te amo, pero sé que te quiero, que quiero querer amarte en mis hermanos.

Domingo, 2 de diciembre 2018

“La palabra de Jesús estaba llena de autoridad”

Jr 33,14-16 Es Señor es nuestra justicia.

Sal 24,4-14 Enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

1Ts 3,12-4,2 Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos.

Lc 21,25-28.34-36 Tened cuidado de vosotros.

Suscitaré entre vosotros personas que os muestren el derecho que tenéis de conocer lo amados que sois por Dios.

Señor, enséñame tus caminos, y ayúdame a vivir fielmente, con lealtad, pues a ti, Señor, levanto mi alma. Pues tus sendas son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza y tu Palabra.

Se confía a los que los que se dejan amar y les da a conocer su alianza: ser una sola carne. Amémonos los unos a los otros, para que se vaya afianzando en nosotros su amor; y así sea del agrado de nuestro Padre. Que podamos decir como S. Pablo: **Dios quiso revelarme a su Hijo, para que yo también lo anunciara** (Ga 1, 11-19). Tiene el corazón de carne, prometido por Dios en los profetas, y ya está presente en el mundo: es el Corazón de Cristo, y que lo veneramos como «el Sagrado Corazón», traspasado en la cruz.

Estamos pasando tiempos de angustia, la gente está cansada de tanta mentira, hay miedo y ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo. Pero también es tiempo de esperanza pues el Hijo del hombre se da a conocer. Levantaos, alzad la cabeza; pues con Él viene vuestra liberación. No os dejéis seducir ni inquietar. Estad despiertos en todo tiempo, pidiendo que se haga efectivo el rescate de vuestras vidas y manteneros en pie ante el Hijo del hombre.

No hay condena para los que están unidos a Cristo, pues ya están en la verdad por esa unión, y así el Espíritu los libera de la ley del pecado y de la muerte (Rm 8,1-2).

Pautas de oración

Enseña el camino de la Vida



y hace caminar a los que se dejan.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES